

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen II

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

La *Tribagia* de Juan del Encina. Su especificidad retórica como *peregrinatio*

I.

Sobre los objetivos pragmáticos de los relatos de viajes. Desde el ya clásico estudio de Jean Richard, una de las constantes en la caracterización de los relatos de viajes es la de considerarlos como un "género multiforme"¹. A la variedad de su tipología y de sus unidades temáticas habría que añadir los diversos objetivos pragmáticos, objetivos que, cuando eran explícitos, solían localizarse en una sección diferenciada del cuerpo central del relato —el prólogo— o en los primeros espacios de dicho cuerpo. El protonotario maestro Rodrigo de Santaella, en su prólogo al *Libro de Marco Polo*, afirma que los relatos de viajes están intrínsecamente ligados al gusto por el conocimiento:

Entre las cosas que más deleitan los varones nobles desseosos de leer e saber, [...] una no pequeña es leer por autor auténtico las partidas del mundo, mayormente aquéllas que no alcançamos a ver y que de pocos fueron vistas e tractadas².

Por su parte, Juan de Mandevilla dedicará el prólogo de su obra a realizar una *laudatio* de Jerusalén en tanto que centro de la Tierra Prometida, centro del mundo y escenario de la vida de Jesús. Si dicha *laudatio* enfervoriza el ánimo de los fieles para emprender la peregrinación, el autor indicará "[...] the way they shall go thither, for I have many times travelled and ridden over it in goodly company of lords"³. Por último, Pero Tafur considera que las "andanças" pueden

1. Vid. RICHARD, J., *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981, p.8.

2. *Libro de Marco Polo, versión de Rodrigo de Santaella*, ed. de Juan Gil, Madrid, Alianza Universidad, 1987, p. 169.

3. *The Travels of Sir John Mandeville*, trad. de C. W. R. D. MOSELEY, London, Penguin Books, 1983, p. 45 [este párrafo sólo se halla en el Ms 4383 de la British Library, y no en las versiones castellana o aragonesa].

proporcionar una nueva orientación al estado de caballería: los viajes son una fuente de aventuras y de conocimientos políticos.

interviene es visitar tierras extrañas; porque, de tal visitación, raçonablemente se pueden conseguir provechos cercanos a lo que proeza requiere [...]. E no menos porque, [...] por la diferencia de los governamientos e por las contrarias qualidades de una nación a otra, venir en conoçimiento de lo más provechoso a la cosa pública e estableçimiento della⁴.

II.

Objetivos pragmáticos en la *Tribagia*⁵. Juan del Encina, al recibir las órdenes mayores, partirá de Roma en peregrinación a Jerusalén en el año 1519. Fruto de este viaje es su obra llamada *Tribagia*, término formado –según advierte el autor– por dos lexemas griegos y cuya traducción sería "vía sana y sin falsía"⁶. La *Tribagia*, en tanto que relato de viajes, narra el itinerario seguido desde Roma hasta Venecia y desde aquí por mar hasta Tierra Santa, los lugares visitados, las impresiones a ellos asociadas, y el viaje de regreso. El cuerpo del relato se inicia con un "Admirativo Preludio" en el cual se introduce un discurso sobre las Edades del Mundo. Es éste un locus clásico desarrollado ya en el libro primero de *Las Metamorfosis de Ovidio*, y que construye la idea de la degradación paralela al progreso temporal, degradación que va desde la Edad de Oro regentada por Saturno hasta la Edad de Hierro, época en la que en palabras de Ovidio "la piedad pasa a ser un mito". Este motivo de la ruina temporal puede estar ligado al del "mundo al revés", enumeración de *impossibilia* en la que reina lo insólito frente a lo que fuera regla. Así lo expresa Encina:

De tiempos en tiempos, que passan edades,
ay muchas mudanças de tiempos y siglos;
ya no ay maravillas, ni menos vestiglos,
ni grandes hazañas de grandes ciudades.
Ni menos de gentes, ni de sus bondades,
sus fuerças y esfuerços van disminuyendo,
y vimos el tiempo yr envejeciendo,
y siempre en peor traer novedades
(vv. 25-32)

4. *Andanças e viajes de Pero Tafur*, ed. de José María RAMOS, Madrid, Casa Editorial Hernando, 1934, pp.1-2.

5. Utilizo la edición de A.M. RAMBALDO, *Juan del Encina. Obras Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, pp. 187-243.

El hecho de que Encina incluyese, entre los elementos degradados, su propia persona ("ni yo en este punto ser ya qual ¡ay! era" v. 40) junto al carácter piadoso de su empresa –la peregrinación– y a algunas manifestaciones sobre el deseo de enmendar antiguos vicios

los años cinquenta de mi edad cumplidos,
[...]
retraxe en mí mesmo mis cinco sentidos
que andavan muy sueltos, vagando perdidos,
sin freno siguiendo la sensualidad
(v.105, 108-110)

ha llevado a los críticos a plantearse el problema sobre el sentimiento de verdadera contrición que inspira la *Tribagia*⁷, relacionando la evolución de las Edades del Mundo con la evolución de la personalidad de Encina antes de emprender el viaje a Jerusalén. Sin embargo, creemos que, debido a la posición inicial que ocupa el discurso sobre las Edades (posición inicial, recordemos, en la que se suelen expresar los objetivos pragmáticos del relato de viajes), ese discurso se orienta como herramienta retórica hacia otros objetivos más profundos que el de expresar arrepentimiento personal. La contemporánea Edad de Hierro, "sin orden alguno, sin regla, sin modo" (v. 18) es un símbolo de la "Poesía de las Ruinas", símbolo que orienta los diferentes cuerpos informativos típicos de un relato de viajes (datos geotopográficos, periplo pío, colección de reliquias, etc.) para hacer de la *Tribagia* una llamada a la *recuperatio Terrae Sanctae*. Nos centraremos ahora en ver cómo el discurso de las Edades, en tanto que símbolo de la "Poesía de las Ruinas", da sentido a uno de los cuerpos informativos: el de los datos geotopográficos.

III.

Datos geotopográficos: Tierra Santa como *Terra Promissionis*. A lo largo de la historia, el relato de viajes ha sido una fuente inagotable de datos geotopográficos:

6. Juan del ENCINA, *De un verso latino conpuesto y glosado por el mesmo abtor sobre el nonbre suyo y de la obra deste su viaje*, in: Ana M. RAMBALDO ed., *Juan del Encina. Obras Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, vol.II, p. 267.

7. Vid. DARBORD, M., *La poésie religieuse espagnole des rois catholiques à Philippe II*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1965, pp. 233-238.

la curiosidad de los viajeros se orientó en innumerables ocasiones hacia los paisajes y la evolución de los mismos, orientación fundamentada en la articulación espacial del género que nos ocupa. La escritura se enriquecía con las informaciones sobre reinos cercanos o lejanos, y más o menos exóticos al tiempo que determinaba la visión de los hombres: la *Encyclopaedia* medieval de la *auctoritas* exigía una aceptación incondicional de sus descripciones frente a una realidad que podía ser *otra*, de forma que muchas veces el hombre veía por los ojos de la Escritura. Un ejemplo bien conocido de la determinación de la visión –y de todos los sentidos en general– por la escritura es el del *Almirante Mayor de la mar Occéana Cristóbal* Colón. Su ferviente lectura de textos como el *Libro de Marco Polo*, el *De Asia* de la *Historia Rerum* de Silvio Piccolomini, o el *Ymago Mundi* de Pierre d'Ailly –todos ellos con apostillas del Almirante– exigieron un proceso de reconocimiento. Debido a su deseo de hallarse ante la ciudad de Quinsay, la "ciudad del cielo" y la mayor del mundo según Marco Polo, Colón siente frío:

Y es cierto [...] qu'esta es la tierra firme, y qu'estoy [...] ante Zaitó y Quinsay, cien leguas poco más o poco menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí no a venido; y ayer que iva al Norueste fallé que hazía frío⁸.

de la misma manera que su supuesta posición geográfica y la exhuberante naturaleza hacían previsible la proximidad del Paraíso: "[...] creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie salvo por voluntad divina"⁹.

Para el posterior análisis del conjunto de datos geotopográficos sobre Tierra Santa en la *Tribagia*, primero es necesario recordar que, a lo largo de la historia y a partir de fundamentos bíblicos, en el tratamiento literario de ese territorio convergieron dos *topoi*: el paisaje épico, a partir de los relatos de las cruzadas, y el *locus amoenus*. Con respecto a este último, en el *Itinerarium Antonini Placentini* –obra de la segunda mitad del siglo VI– hallamos identificaciones de Nazareth y Jericó como lugares semejantes al Paraíso¹⁰. Incluso en la ciudad de Jericó, su riqueza agrícola se basaba en dos loci bíblicos: la siembra de Jesús y la purificación de las aguas por Eliseo. En una obra anterior, el *Itinerarium Egeriae* –finales del siglo IV– nos encontramos con numerosos *loci amoeni* rodeando objetos de

8. COLÓN, *Primer Viaje*, in: C. VARELA ed., *Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid, Alianza Universidad, 1986, p. 87.

9. COLÓN, *Tercer Viaje*, ed. cit., p. 242.

10. Vid. *Itinerarium Antonini Placentini* V, 13-14, in: E. FRANCESCHINI y R. WEBER eds., *Itineraria et Alia Geographica*, Turnhout-Belgium, Brepols, 1965, vol. I.

veneración, como la zarza ardiente de Moisés con un hortus gratissimus de aquam *optimam abundantem*¹¹ o el *vallem pulchram satis et amenam* de la ciudad de Sedima¹². Como apuntábamos antes, la consideración de la Tierra Santa (el país de Canaán de los israelitas) como un magno *locus amoenus* se fundamentaba en numerosos *loci* bíblicos del *Éxodo* y *Números*. En primer lugar, la *Terra Promissionis* entregada por Dios a los israelitas a través de Moisés poseía unas fronteras concretas, determinadas en el *locus* Nm 34 ("Fronteras de Canaán"), siendo ésta una cuestión que se incorporaría en muchas ocasiones a las Guías de Tierra Santa (como el *Eucherii de situ Hierusolimae*) e incluso a las cosmografías medievales (por ejemplo, el capítulo XX del *Ymago Mundi*: "Extensión de la tierra prometida"). En segundo lugar, la *Terra Promissionis* no sólo era el territorio prometido por Dios (sentido figurado de *promitto*) sino también, y fundamentalmente, el territorio del nacimiento y del crecimiento (sentido primario de *promitto*) asociado al dulcor:

Así, cuando Yahveh te haya introducido en la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, que juró a tus padres que te daría, *tierra que mana leche y miel*, celebrarás ese rito en este mes (Ex 13,5).

dulcor comprobado por los jefes de las tribus israelitas que Moisés envió a explorar: "Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que *mana leche y miel*" (Nm 13,27). En tercer y último lugar, una de las razones que hacía de Tierra Santa un *locus amoenus* era su posición geofísica derivada de un *locus* bíblico: "Oh Dios, mi rey desde el principio,/autor de salvación en medio de la tierra" (Sal 74,12). La salvación de los hombres, a través de la muerte y resurrección de Jesús, tenía lugar en el centro de la Tierra, en Jerusalén, siendo por ello apodada *umbilicus regionis totius*. Al apoyo bíblico se añadía el apoyo filosófico derivado de la sentencia aristotélica "Virtus rerum in medio consistit" (*Ética a Nicómaco* II). La posición central de Jerusalén estaba en estrecha relación con la del Paraíso Terrenal que, en palabras de Colón, "[...] sea en el colmo, allí donde dixe la figura del peçón de la pera, y que poco a poco andando hazia allí desde muy lexos se va subiendo a él"¹³.

Esta visión de *Suría* –nombre que recibía el conjunto de la Tierra Prometida– se mantuvo incluso en cosmografías muy posteriores. En el *Ymago Mundi*, obra terminada el 12 de agosto de 1410, leemos:

11. Vid. *Inerarium Egeriae* IV,7, in: E. FRANCESCHINI y R. WEBER eds., *op. cit.*, vol.I.

12. Vid. *Tinerarium Egeriae* XIII,2.

13. COLÓN, *Tercer Viaje*, ed. cit., p.242.

Esta tierra es rica por la variedad de sus recursos, fértil en sus cosechas, famosa por sus aguas y fecunda en bálsamos (YM XIX)¹⁴.

Ahora bien, la caracterización de *Suría* como *terram fluentem mel et lac* se había construido en tiempos bíblicos, cuando el bosque cubría la mayor parte del territorio, con extensas regiones de matorral y hierba, y el desierto extendiéndose por la vega del Jordán desde Siquén hasta el Mar Muerto, pero con grandes zonas de oasis¹⁵. La escritura –sea bíblica o guías de viajes– determinó en muchos casos que el viajero creyese encontrarse en la *Terra Promissionis* en el sentido original de la expresión; en otros, el viajero empezaba a percibir una *coacervatio* entre sus lecturas y su experiencia in situ.

IV.

Datos geotopográficos en la *Tribagia*. La *Tribagia* se nos presenta como un caso sintomático de la tensión o *coacervatio* que mencionábamos. Juan del Encina sigue el postulado geofísico de localizar Jerusalén en el centro de la Tierra:

La salud segura al medio se encierra
y obróla Dios Christo en medio la tierra,
de donde el christiano se dora y esmalta
(vv. 838-840).

Sin embargo, frente a la centralidad de Jerusalén y a su comunicación –sea "física" o espiritual– con el Paraíso Terrenal, Encina ve ante sí una realidad bien diferente a la de la *terram fluentem mel et lac*, diferencia que se manifiesta a través de la oposición ver/oír: "[...] las cosas de la Tierra Sancta;/de oyrlas a verlas ay distancia tanta/que nadie, yo siento, que al ver no se espante" (vv. 518-520). Las fuentes orales (*oyr*) y escritas –si se interpretan en tal sentido los versos "Yo creo que todo está muy mudado,/según otros qüentan de aqueste viaje" (v.521-522)– le presentaron al viajero un paisaje y unas construcciones que habían evolucionado en un sentido inverso al esperado: se trata de una evolución hacia la miseria, la destrucción (el proceso que va del locus *amoenus* a la destrucción es paralelo al que va de la Edad de Oro a la de Hierro). Esta

14. Pierre d'Ailly, *Ymago Mundi y otros opúsculos*, ed. de Antonio RAMÍREZ DE VERGER, Madrid, Alianza, 1992, p. 65.

15. Vid. C. RUIZ, trad., *Atlas Bíblico Oxford*, s.l., Verbo Divino, 1988, pp. 48-51.

evolución, en la que todo está mudado, está íntimamente conectada con el discurso de las Edades del prelude. Encina nos ofrece esta *descriptio* del paisaje:

La tierra es estéril y muy pedregosa,
a mi parecer, no sé si me engaño,
o quizá lo causa yo yr en tal año,
mas ella no es bella ni muy deleytosa.
La más parte della es harto fragosa;
yo cierto lo tengo por admiración
que aquella aya sido la de Promisión,
con todo la estimo por más que preciosa
(vv. 529-536).

Frente al topos del *locus amoenus*, el viajero se encuentra con una tierra "estéril", "pedregosa" y "fragosa". Con todo, el difícil equilibrio entre la *vituperatio* y la *laudatio* se deriva del hecho de ser un territorio santificado: "O tierra bendita do Christo nació" (v. 537).

En la *Tribagia*, la descripción negativa parece íntimamente ligada al motivo de la "Poesía de las Ruinas" y, como consecuencia de ello, al llamamiento a la Reconquista de la Ciudad Santa, tomada por el Sultán Selim I el Cruel, en su política expansionista hacia Egipto, en 1516 –tres años antes del viaje de Encina–. A través del modelo retórico del panegírico de países, observamos cómo cada uno de los *argumenta a re* o *attributa* está formado por el elemento opuesto al esperado. Si uno de los elementos a alabar era la riqueza natural del país, ya hemos visto que frente a la "fértil llanura" el terreno es árido y pedregoso. Si los templos son un motivo de orgullo para los cristianos, en Tierra Santa o se transforman en mezquitas o son reducidos a ruinas, como la Capilla de la Virgen en el Monasterio de Sión:

Muy rica capilla estuvo ya aquí,
a do veneravan la Reyna del Cielo;
agora no ay nada sino sólo el suelo
y piedras algunas que por señal vi
(vv. 729-732).

No sólo los templos son muy escasos ("iglesias no veo, capillas ni altares,/lo medio que dizen, ni en tantos lugares" vv. 526-527), sino que también las propias ciudades santas se encuentran en un estado lamentable: *Magdalo* "[...] vimos caído y deshecho" (v.1203), en *Bethania* "vezinos muy pocos allí agora avía" (v.1181), y del propio centro de la cristiandad:

Ni vemos vestigios que muestras nos den
del tiempo pasado, de muy gran ciudad
(vv. 1637-1638).

Por último, y como elemento constituyente del panegírico de países, no puede hablarse de la caridad de sus habitantes a quienes se califica como "perros paganos" (v. 1612), "de Dios enemigos, perversos, crüeles" (v. 1619), o "sus moros son pobres, enermes, mezquinos" (v. 1626).

Muy diversos objetivos pragmáticos podían orientar los relatos de viajes. Consideramos que la *Tribagia* adquiere una sólida especificidad retórica si se observa cómo el discurso de las Edades del "Admirativo Preludio" dirige cada uno de los cuerpos informativos de la obra. El cuerpo de datos geotopográficos hace palpable que nos hallamos "[...] en esta edad nuestra, de hierro nombrada" (v. 17): la *terram fluentem mel et lac* no es más que un territorio árido, Jerusalén no conserva señales de su antiguo esplendor, y la que fuera tierra hollada por patriarcas y santos y, por tanto, patrimonio de la Cristiandad, está bajo el yugo de los "infieles". Así obtenemos una estructura tripartita, como si toda la obra fuera un gran silogismo: 1º) el preludio plantea el problema de la degradación temporal, 2º) el cuerpo del relato ejemplifica esa degradación a través de la situación de Tierra Santa contemplada por el viajero, y 3º) se plantea, como consecuencia, la necesidad de la Cruzada. Efectivamente, la sección final de la *Tribagia* (versos 1609-1688) no nos presenta el itinerario de regreso como sería de esperar –itinerario que se narrará en el *Romance*– sino un discurso que podríamos definir como de llamada a la *recuperatio Terrae Sanctae*. En este discurso se plantea la ignominia que supone para los reyes cristianos que el Sultán posea Suría:

¡O, ignominia de reyes christianos!
Perdóneme cierto, que me desentono,
mas yo, por christiano, jamás les perdono
la injuria que sufren de perros paganos
(vv. 1609-1612).

ignominia acrecentada por la facilidad con que se podría recobrar el territorio:

Y cierto no es mucho de la recobrar:
sus moros son pobres, enermes, mezquinos,
que poca más gente que los peregrinos
a Jerusalén podría tomar
(vv. 1625-1628).

Desde la última expedición de San Luis hacia el 1270, muchos autores señalaron la necesidad de recuperar Jerusalén. En el *Llibre d'Evast e Blanquerna*, Lluís

especula sobre una cruzada "cultural": a través de una red de monasterios-escuela, los misioneros podrían aprender las lenguas necesarias para lograr la conversión de los infieles mediante un proceso dialéctico. Sólo 27 años antes de la peregrinación de Encina, la recuperación de Jerusalén alentaba lo que luego se consideraría como uno de los mayores descubrimientos: uno de los objetivos de la empresa colombina era que las minas de oro y la especiería que se pudiesen explotar en las regiones orientales de Asia permitiesen a los Reyes Católicos emprender la conquista de la *Casa Sancta*:

protesté a Vuestras Altezas que toda la ganancia d'esta mi empresa se gastase en la conquista de Hierusalem, y Vuestras Altezas se rieron y dixeron que les plazía, y que sin esto tenían aquella gana¹⁶.

Así pues, la estructura tripartita Discurso de las Edades-Ejemplificación-Llamada a la Cruzada proporciona los tres ejes retóricos que dan a la *Tribagia* su especificidad como *pererinato*.

César Pablo DOMÍNGUEZ PRIETO
Universitat de València

16. COLÓN, *Primer Viaje*, ed. cit., p. 155.